Mis viajes en el tiempo

Rasson Duvan Sanchez

Image not found.

Capítulo 1

MIS VIAJES EN EL TIEMPO

No otra vez por favor.

click, clack, click, clack, click...

Abro los ojos, lo primero que veo es el péndulo del reloj balanceándose, haciendo algún tipo de danza diabólica, cierro los ojos, siento el aire pesado, susurro una canción escrita por mí, sé que algo está cerca lo presiento. Afuera las nubes están coléricas, y dejan caer sus gotas de agua. O mejor dicho, el portal de mis viajes.

Observo que las gotas de agua se detienen al frente de mi ventana, todas hablando al mismo tiempo, a veces quisiera que pararan pero me es imposible gritarles, ellas conocen todo y por eso las respeto.

Sin darme cuenta estoy viendo hacia el techo acostado en un diván, me pregunto a mí mismo, ¿a qué horas me levanté de la cama? Es obvio que no puedo recordarlo, pero el maldito reloj sigue haciendo click, clack, click, clack…

Mi corazón late fuerte, mis manos tiemblan, veo una luz viniendo hacia mí, es muy intensa y no soy capaz de mantener los ojos abiertos, siempre sucede lo mismo ella me obliga a cerrarlos.

Un ligero y melifluo sonido me avisa que ya puedo abrir los ojos. Siendo sincero a veces quisiera no hacerle caso.

Lo primero que veo son mis manos, luego diviso todo el panorama, y siento que antes estuve en este lugar, pero la mente me falla.

A mi lado hay un niño, él me dice sostén mi mano y por favor no la sueltes, yo sólo obedezco, y damos marcha por una montaña muy colorida, pero en su cúspide los matices cambian, y nubes de tonos grises le adornan. Mientras subimos veo una casa, una mujer y dos niños, uno cómo de siete años, el otro está en brazos de su madre. De alguna manera sonrío, lo extraño es que una lagrima caliente recorre mi mejilla derecha, el niño que sostiene mi mano, me dice que debemos seguir caminando, pero yo no quiero irme, quiero seguir viendo a esa familia, no sé por qué pero me siento feliz al verlos unidos.

Seguimos caminando puedo notar que el niño creció un poco, pero no se me hace extraño. Diviso un árbol cargado de hojas, pero no hojas verdes de las que hay en todo los árboles, estas hojas son de papel y todas están en blanco, excepto las qué hay en el piso ellas tienen escritos. El niño me

dice al oído, levanta sólo una hoja y sin leerla guárdala en tu bolsillo. No ha terminado la palabra y yo salgo corriendo, antes de llegar al árbol tropiezo con una piedra y caigo en un charco. Me levanto desanimado, un sentimiento melancólico me invade, no me puedo contener y sin mi consentimiento dos malditas lágrimas muy frías salen de mis ojos. No sé cómo, pero una hoja se levantó del piso y se vino zigzagueando, hasta que se estrelló con mi mano izquierda, entonces la guardé en mi bolsillo, para continuar el viaje.

Le hago preguntas las cuales no responde, pero algo me dice que él tiene una respuesta para cada una, quién sabe por qué motivo no se atreve a responder.

Llegamos a una parte de la montaña donde hay un espejo enorme con un marco arcaico, me dijo puedes ir si quieres, pero no me haré responsable de lo que veas, esta vez fui caminando despacio, me agitaba con cada paso que daba, el espejo estaba a menos de quince pasos, pero me costaba caminar, al fin pude llegar mi corazón quería salirse de su cavidad en el cuerpo. Observé con atención mi reflejo, de repente una jauría de galgos venían en mi dirección, me asuste demasiado y le di la espalda al espejo, para salir corriendo, pero vaya que sorpresa me llevé por qué no había ni un solo perro. Volví la mirada y esta vez mi reflejo, mostraba a un anciano tocando violín, pero el sonido que emitía eran voces, risas y llantos. No pude sopórtalo más salí corriendo en busca del niño, quien tomó mi mano y me dijo, todo está bien, entonces mi corazón dejo de latir tan fuerte y me tranquilicé.

Continuamos caminando en silencio, bueno así fue hasta que el niño soltó mi mano y desapareció, quedé atónito la respiración se me cortó, y la montaña obtuvo un aspecto lóbrego, aves negras volaban en mi entorno, eran miles, una de ellas subió demasiado alto y luego se me lanzó en picada, yo me quedé estático, no podía hacer ni un gesto, no podía ni cerrar los ojos, el ave ya estaba cerca de impactar conmigo, pero sucedió algo muy extraño, era como si el tiempo se hubiese detenido, en ese momento pude moverme otra vez, me acerqué a un ave qué estaba en el pasto, parecía estar herida, como nada se podía mover la toqué, ella explotó su explosión fue inmensa tanto que me transportó a otro plano, un mundo que probablemente conozco pero no quiero aceptar, todo estaba en blanco, empecé a escuchar mi canción favorita, mejor dicho a sentir mi canción favorita, que es ese pum pum, que todo ser humano ignora y nunca siente. Hablo de mi corazón, rápidamente todo empezó a formar una figura, se construían paredes y carreteras, personas caminando iban en todas las direcciones, entonces recordé una escena de cine, creo que eso era.

Me desperté asustado y sudando, ya no estaba en el diván, quién sabe si realmente estuve viendo el techo, lo que sí sé es que el maldito reloj seguía emitiendo ese sonido que tanto detesto, ese sonido que interrumpe

mi realidad, mi forma de vivir, mi todo. click, clack, click, clack, click…

Todo está oscuro y no consigo quedarme dormido, me pongo en pie y busco en mi bolsillo derecho una mechera porqué tiene una linternita que utilizo para leer cuando apago todas las luces. Voy a mi escritorio, agarro mi cuaderno de poesía y temas que quizás nadie leerá, o escuchará ya que es muy probable que a nadie los muestre o los cante. Le saco punta al lápiz, y empiezo a redactar esto.

Navegando en los recuerdos, vaciando todo los historiales, es difícil estar cuerdo, sabiendo que estamos en tiempos finales, ¿pero qué es el tiempo? ¿Qué es el fin?. El tiempo no es más que el paradigma de nuestros recuerdos, y el fin no es más que el enigma de esta vida.

Cierro el cuaderno, apago la linternita y me preparo para esa guerra que está apunto de formarse en mi cerebro, ya que los recuerdos se pasean discutiendo entre ellos mismo, para ver cuál será el primero en proyectarse.

Miro sus ojos claritos como el alba, su pelo largo con un aroma a flores, está hablándome y yo perdiéndome en cada palabra que sale de sus dulces y fructuosos labios, la perfección sólo de pende del ojo que observa, y en lo que me concierne, para mí no había lugar a dudas, porqué estaba enamorado.

Sonreí, pero instantáneamente me acongojé, estoy empezando a creer que es instintivo, aquí empezó el juego del terror, el viaje del tiempo, lo que muchos quieren olvidar, pero no lo consiguen hagan lo que hagan, algunos quisieran que algún síndrome les eliminara estos tormentosos recuerdos. Suspiré y en voz baja me hice una interrogante muerta, ¿por qué carajos nunca se me olvida?. Volví a sacar la mechera, busqué mi cuaderno entre las sabanas de mi cama y me dispuse a escribir esto.

HABLA EL SUBCONSIENTE

Van corriendo por ahí, en los pasillos indomables, dicen que el insomnio nos deja vulnerables a esos despreciables recuerdos que rondan por aquí.

+ ¿Te sientes solo y vacío? - ¿qué puedes saber de soledad? Le sostengo la mirada, pero no me responde. Pero sé que algo esconde, puedo sentir su ansiedad. – Recuerda que sé lo que tú sabes, siento con la misma pasión que tú sientes. Sé cuál es tú mayor temor. Sé que en ese odio… sentías amor. Sé la verdad que esconde tú verdad. Sé la maldad que se esconde detrás de esa sonrisa. - ¿por qué nunca responde mis interrogantes? ¡Quiero que te alejes! + ¡¿Acaso no crees que lo he intentado?! ¡Estoy atrapado en ti, quieras o no quieras! Pero si me voy, en efecto me llevaré la luz que hay en tus ojos ¡La bendita luz que te mantiene con vida! ¡Mientras yo… muero en esta celda, en tú cuerpo! - Lo

siento, eso no lo sabía. + ¿Ahora que lo sabes, dime qué piensas? - ¡No lo sé! Pero ya debes saberlo, al parecer conoces hasta los confines del universo. Pero dime ¿Por qué eres reo del maldito silencio sempiterno?

Solté el lápiz y mandé mis manos a la cabeza, estaba desesperado, me levanté de la cama, y fui por agua hasta la cocina, salí al patio y anhelé un cigarrillo, pero ya hace cuatro meses que no fumo, entrelacé mis dedos e inhalé la parte nefasta que nos brinda la noche.

Sabía que sólo era el comienzo de una larga y casi interminable noche de viajes en el tiempo. Porqué los recuerdos son todo lo que hemos hecho en esta vida, por lo tanto, no es necesario un máquina para viajar, lo que hicimos ya está hecho, es cierto que queremos remendar algunas cosas de poco agrado o ver a esa persona que tanto extrañamos, pero es mejor aceptarlo y disfrutar de cada uno de ellos.

Entré nuevamente a la casa, mientras caminaba sentí algo en mi bolsillo izquierdo, entonces saqué lo que tenía, había una hoja y en ella éste escrito.

¿ Ahora que lo sabes dime qué piensas?.

2 capitulo.

-Detente, ¿qué piensas hacer?

-No lo sé, pero no me quedaré inerte

-¿pensaste en las consecuencias?

-sí, y no son nada parecidas a como realmente son…

Tarde soleada, una brisa fría agita el árbol, se desprende una hoja, observo ese grandioso espectáculo, todo parece ser sempiterno, todo es similar, pasto fresco cómodo como las almohadas, vista petrificada, inhalación lenta, empiezo a sentirme, exhalo mis desventuras, alegrías, furias, todo. Ahora soy yo, siento el beso de la vida nuevamente, más una bofetada me recuerda las cosas de antaño.

Sigo sonriendo de esa manera fingida qué sólo se puede entender con otras de su especie, es curioso ver los días pasar y pensar en terminar la rutina que te derrota. Malos consejos para oídos necios.

Eso fue lo último que le dije.
¿cuánto ha pasado?
No lo sé, quizás un segundo, un día, un mes, un año, una década, un siglo etc…
¿por qué te molestas en seguir preguntando?
Creo que no me conozco lo suficiente
¿por qué lo crees?
Es qué aún no llego a mi limite
¿pero de qué hablas?
Hablo de qué no sé cuánto más pueda aguantar la alevosía que nos rodea, de qué estoy tan rodeado de ella que empieza a formar parte de mis días, de mis sueños, de mi vida.

Recuerdo que una vez estando pequeño vi un anciano en el parque, parecía muy feliz, mi casa quedaba a tres cuadras de aquel parque y todos los días pasaba por allí para llegar a la escuela, desde ese día empecé a verlo cuando salía de la escuela. Mi madre trabajaba dos turnos, el primero era en la mañana en una casa, en pocas palabras era la aya de esa familia, desde las 6:00am hasta las 12:00pm, yo salía justo a esa hora, pero ella no podía ir por mí porqué debía hacer el almuerzo, mi hermano es 7 años mayor que yo, tenía la manía de pelearse siempre al terminar las clases, y pues a mí siempre me ha gustado estar solo o por lo menos eso creo. Como de costumbre iba dándole de a patadas a las piedras que se me atravesaran en el camino, de hecho siempre vivía en las nubes por así decirlo, pero me encantaba, mi creatividad fluía como el cauce del rio, y cualquier objeto que veía podía cambiar su forma, desde un simple tarro de gaseosa vacío, a un rayo desintegrador, los pájaros eran naves muy poderosas pero aliadas, los árboles una fortaleza colosal, casi siempre llegaba a las 2:00pm a mí casa, todo sucio, descalzo, y con algunas raspaduras en la piel.

Yendo para la escuela, pasé por el mismo parque de siempre con mi hermano, esa vez había un anciano, el cielo estaba nublado, pues había llovido toda la noche y parecía que se fuese a caer nuevamente en agua. Lo vi de pies a cabeza y no lograba entender su felicidad, pues el anciano aquel estaba descalzo, mojado, y probablemente con hambre, en ese momento me bajé de las nubes en las que vivía, seguimos caminando hasta llegar a la escuela, mi hermano me acompañó al salón y luego se

dirigió al de él. La primer clase que teníamos ese día era de matemáticas, hasta ahora estaba aprendiendo a dividir, el profesor se sintió muy sorprendido y me felicitó, dijo qué era la primera vez que me veía calladito y sentado en el pupitre, yo realmente no le presté atención (como siempre), bueno nunca fui malo para esa asignatura pero no era de mis favoritas, las tres primeras horas pasaron volando, sonó el campanazo qué avisaba la hora del descanso, esa vez me quedé en el salón y ni siquiera se me ocurrió abrir mi lonchera, clavé la mirada en el tablero y este parecía transcenderme a otro plano, me perdía en el vacío que había en aquel lugar y las risas de los demás niños me hacían sentir que realmente no estaba presente, aún seguía tratando de encontrarle un significado a esa enigmática sonrisa. La clase qué empezaba después del descanso, era la de lenguas castellanas, ese día todos teníamos que recitar un trabalenguas, llegó mi turno de recitar y no me acordaba de absolutamente nada, la profesora no me dijo nada por no querer recitar el trabalenguas, pero me preguntó que si me sentía enfermo, yo respondí que no, pero no me creyó para nada, y mandó a llamar a mi madre, cómo a los 30 minutos llegó mi mamá a la escuela, toda desesperada pues pensó que me había pasado algo malo, y me preguntó de esta manera: ¡ay, que me le pasó a mi niño! ¡Dime que tienes no te quedes callado, contéstame! Yo no tenía ganas de hablar pero no significaba que estuviese enfermo, aunque comprendo que viniendo de mi parte eso de no hablar era bastante descomunal.

Esa mañana pasó volando, bueno, por lo menos para mí fue rápida. Estando ya en casa el reloj marcaba las 2:00pm, y mi madre tenía que irse para su segundo trabajo, “El bingo”. Se despidió dándome un beso en la frente, pero no me gustaba que me besara, es que siempre quedaba lleno de labial todo mi rostro, apenas escuché que la puerta se cerró, corrí a toda prisa, pues quería ver si ya había pasado a la otra cuadra para poder irme a investigar al anciano aquel que vi en el parque. Empaqué un poco de arroz en una bolsita una tira de carne y otras cosas que habían quedado del almuerzo, lo recuerdo y aún siento risa, no porqué le llevara eso al anciano, sólo que lo qué yo empaqué era parte del almuerzo de mi hermano, quien lo mandaba a quedarse tanto tiempo en la calle.

-¿otra vez?

-bueno ya sabes que hasta ahora está empezando el juego

-lo sé.

Se escuchan voces, o simplemente es el soplo del viento que engaña mis sentidos, la hoja sigue danzando en su caída, la observo detenidamente,

mi epidermis se eriza…

La noche está fría y noto que las lámparas que dan vida a la ciclo vía en este estado dan muerte a todo mi ser, malditas insensatas, en tiempos de sonreír producen otro efecto, ¿todo es parte de mí? o ¿yo soy parte de todo, sigo caminado sin sentido, pero con mis sentidos en máxima alerta, no puedo contenerlo más, observo una banca y me dirijo a ella.

Saqué del bolso un lápiz y el cuaderno, ahora todo depende de mí… redacto; Me paseo bajo la sombra de estos inmensos árboles, quiero que la obscuridad se adueñe totalmente de mi ser, pero algo me lo impide, es ese brillante, despampanante recuerdo que por todo lo que más deseo quisiera eliminar, ya vive más allá de mis sentimientos, un lugar que ni yo conozco pero no dejo de entrar, suena absurdo, por lo menos viniendo de una persona que da aliento quizás a quien no lo merece, pero lo que aún me pregunto es: ¿Quién será el ser valiente que se atreva a estrechar su cuerpo junto al mío creando el unísono de dos corazones latir?, sé que pido mucho y más sabiendo que en este mundo habitan muchos cobardes y falsos en piel de oveja, pero ya estoy grande y la vida aunque es dura conmigo no ha sido lo suficientemente injusta para dejar de amarla, he tenido que soportar cualquier tipo de cosas, nadie me alertó de que sería complicado, no puedo parar y menos en este momento aunque tanto lo desee, ya estoy escribiendo parte de mi destino, ese mismo que estás leyendo en este momento, ese mismo que te hace ver una lágrima por mis mejillas fluyendo, ese mismo que me hace sentirte mientras me imaginas, ese mismo que… jumm aún sigo diciendo que es absurdo, ¿Acaso una vida que anhela algo, tanto que se extiende cómo la explosión de una enana blanca, dando vida aun en la muerte, no merece lo que más desea?

-Ya detente, no te lastimes

-no puedo evitarlo

-¿hasta cuándo seguirás en ese martirio?

-hasta que lo pueda entender

-¿cuánto tiempo?

-te dije que no lo sé, pero si la vida no me alcanza, tendré la muerte entera para descifrarlo.

Siento el latir de mi corazón, siento la sangre fluyendo por su torrente, siento el aire que se purifica en mis bronquios, y más allá de mi cuerpo, siento la gravedad arrastrando la coreografía de aquella hoja…

Prendí un cigarrillo, ¿hace calor afuera? Siento frío estando en el manto de mi hogar, salgo a caminar, no tengo una hora exacta, pero no son más de las 3:30am, pasan los minutos, sigo en mi marcha del no saber para dónde ir, los pajarillos cantan pero no se puede ver aún en qué lugar están, cierro los ojos y deje que mi alma hablara.

Ya terminó el ocaso

Que enceguece mí maldad

Almas salen de sus cuerpos

Para poder contemplar

La llegada majestuosa

De la inmensa oscuridad

Adormeciendo a mentes nobles

Que aún no paran de soñar

Mientras sigue avanzando

La penumbra sin cesar

Confundiendo sentimientos

Se obsesionan de crueldad

Heridas han quedado

Tardan en cicatrizar

Y mi cuerpo abandonado

Es consumido en la nebulosidad.

Solitario en el camino

Errando hacia mí destino

Solo escucho los suspiros

Dando paso al caminar

En un mundo desconocido

Atormenta mis oídos

Voces sin algún sentido

Que el aire quizás lleva.

Me deslizo con el viento

Ya hace un par de años que nada siento

El alba se aproxima

Diré adiós con mi último aliento.

-¿qué sucede?

-¡cuánto he de decirte que no lo sé!

-tranquilízate, no te abandonaré

-porque no puedes, de otra manera ya lo hubiese hecho

Reacciono, todo se descongela lentamente, hasta que el peso de la hoja, hace un sonido extraño al tocar el suelo.

Me levanto del pasto, me duele un poco la cabeza, tomo la hoja para guardarla, ahora tendré algo que contar.